

Capítulo 2

El Sermón — Su Definición

“El Corazón Atribulado”

El corazón del Orbe está en crisis, afligido cruelmente en la noche,
y sólo Dios puede remediarlo y darle claridad.

Los hombres llevan el mensaje y la voz de la Palabra de Vida,
Tú y yo, mis hermanos y también aquellos que han entendido.

¿Cerraremos nuestros ojos en somnolencia?

Cruzarémonos de brazos cómodamente mientras las fauces de la
senda de los mares se abre?

¿Podemos acallar la compasión y dejar la oración inconclusa,
antes que las almas, que en pecado cayeron, despierten de la muerte?

Nos movemos en trivialidades y el espíritu se conmueve
y no se aquieta,

mientras en lo alto la visión del Crucificado nos abrasa,
la sangre del Eterno fluye por sus ofendidas manos y costados,
y la voz de Dios clama: “Decidles que he muerto por
menesterosos pecadores”

¡Oh, voz de Dios! Los náufragos del tiempo escuchamos,
tus ecos que en rededor resuenan y nos es sublime el mensaje:
“Ningún poder humano nos destruirá, ni la plaza fuerte
nos amedrentará.”

Porque Dios ordena obediencia y el amor nos conduce por
la segura senda.

EL SERMÓN — SU DEFINICIÓN

Al comenzar este capítulo, bueno sería definir el importante término de nuestro tema. La palabra “sermón” tiene su raíz en el latín. El vocablo latino “sermon” significa “discurso”. De la etimología de la palabra entendemos que un sermón es un discurso. Sin embargo, en el servicio de la iglesia el significado va más allá que el de un mero discurso.

¿Cuál es la relación que existe entre la homilética y el sermón? *La homilética es el arte de preparar y pronunciar un sermón.* Muchas veces he escuchado a ciertas personas burlarse de lo que ellos consideran “superfluo objetivo el de la homilética.” No me afecta tal situación, aunque sé que muchas veces lo dicen como una inocente broma. Sin embargo, he notado que en ocasiones se tiene un equivocado concepto del verdadero significado de la homilética. Piense un poco (y aunque le parezca extraño), si homilética es el arte de preparar y hablar sermones, ¿es razonable pensar que hay que tomarla con negligencia y no darle la importancia que tiene? ¿que no están todos los predicadores comprometidos con este arte? Entre la gente se maneja una pésima definición de homilética, dicen que consiste en aprender a decir mejor: “lo primero, lo segundo y lo tercero.” Quienes han estudiado esta disciplina tienen mucho cuidado de que su sermón tenga una simetría lógica. Esto no significa producir un recargo para el predicador, sino que es un mecanismo de ayuda para que el sermón no aparezca recargado en alguna de sus partes. Entendemos, entonces, por qué la homilética es el arte de preparar y decir un sermón. A menudo se hacen importantes cursos para determinar estrategias para mejorar la preparación y pronunciación de sermones, ya sean sagrados, ya sean profanos. Otros la consideran como algo “seco,” “tiempo perdido,” “mal necesario.” Esta triste situación debe cambiar y derivar hacia el verdadero significado de la homilética, la cual tiene un objetivo maravilloso y esencial.

Tarea Ocho

A continuación encontrará unas sencillas preguntas de estimulación, para que las responda antes de preparar un sermón.

1. ¿Cuál es la mejor definición que usted puede dar de un sermón? (Su respuesta debe ser original)
2. ¿Deberá leerse un sermón? Si considera que no, ¿por qué? Si considera que es posible, ¿cuándo?
3. ¿Qué hace que un sermón “parezca demasiado largo? Vaya al grano. No hay necesidad de la diplomacia; responda con sinceridad.
4. ¿Qué nivel de inteligencia promedio estimaría usted en el auditorio a quien va a hablar?
5. Dé tres razones claras por las cuales algunas personas no entienden a algunos predicadores. ¿Quién tiene la culpa? Responda esta pregunta desde el punto de vista del predicador.
6. ¿Qué sucede cuando un mensaje es “desmasiado obvio?” ¿Pasa a ser un pecado? ¿Cómo podemos remediar esta situación?
7. ¿Cómo actúa el hombre de Dios en su gestión de ayuda a la sociedad? ¿Es mediante el “evangelio social?” Si es sí, ¿en qué manera lo hace? Si es no, ¿por qué no lo hace?
8. ¿Cuál sería su definición para “religión” en relación con la predicación?
9. ¿Cómo se aplicaría Mateo 15:9 en la predicación actual? ¿Cómo el uso de inferencias tiene parte en ésta?
10. ¿Por qué algunos predicadores niegan algunas de éstas? ¿Es una actitud sabia? ¿Tiene este tipo de predicación todo el consejo de Dios?

Tarea Nueve

Lea el siguiente planteamiento sobre el tema y responda las preguntas.

En nuestra definición de sermón usaremos una dada por Austin Phelps:

“Sermón es una proclama oral dirigida al pueblo, basada en una verdad religiosa contenida en las Escrituras, bien estructurado y con el fin de persuadir.” *Theory of Preaching*.

Notará que en esta definición se distinguen claramente *seis partes*. Trataremos cada una de ellas en particular.

1. *Un sermón es una proclama "oral"*

Siendo esto una verdad, debería darse completa libertad a la expresión verbal.

Lea cuidadosamente esta cita de Dean Brown:

"No hay señal más clara que aquella cuando una persona que está elaborando un discurso no confíe, para un buen resultado, en una cuidadosa lectura de él.

El abogado no se para delante del jurado con un papel sin antes percatarse que éste se encuentre escrito en un estilo tal, que combine la excelencia de Demóstenes con la de Cicerón. El orador político, en su campaña por la obtención de votos, no se pararía en el procenio con un papel para leerlo, sin antes asegurarse de que su discurso esté escrito en el más puro idioma de Cervantes y con la profundidad de la "República" de Platón. Ninguno de estos hombres se aislaría en una pila de papeles con antecedentes que les interese para sus discursos, para luego impartirles una misteriosa corriente eléctrica... y así emprender la difícil tarea de pronunciar sus palabras, sin hacer uso del manuscrito y obtener una "corona corruptible." *The Art of Preaching*, páginas 81-82.

Para obtener un discurso efectivo, este deberá tener las características propias de la "*entrega directa*" y esto no puede ser posible si el discurso es leído.

A pesar de las desventajas que tiene el leer un sermón, existen personas que lo han hecho con bastante éxito; sin embargo, estos casos son excepcionales, y no la regla general.

El sermón es un "discurso oral"; pero, ¿qué clase de discurso *oral*?

"Es muy ventajoso que el predicador cultive siempre el hábito de hablar en público con un tono agradable de voz. Si su manera habitual de hablar es tosca, fuerte, ronca o aguda, le será imposible entregar un mensaje de ayuda espiritual a los oyentes, porque es necesaria la calidad de la voz y el tono apropiado. Si las palabras de un hombre dicen una cosa y su voz dice otra, su acción se tornará contraria al objetivo perseguido. Si su lenguaje invita y su tono repele, la gente se

marchará, perdiéndose el valor y el esfuerzo de su trabajo. Muy saludable sería que cada orador público hablara por cinco o diez minutos, con su estilo habitual de voz, en una grabadora para después reproducirlo. Al escuchar su grabación descubrirá con asombrosa fidelidad la inflexión de su voz, la poco feliz modulación y tono producidos, y que la pobre congregación soportará tal carga con dolorosa paciencia. De esta manera se dará cuenta de la realidad, como si se mirase en un espejo. Sabrá cómo es su vocalización y cómo puede tomar medidas para mejorar la calidad de su voz." *The Art of Preaching*, páginas 164-165.

Una palabra de advertencia:

"La monotonía, conocida a veces como "perorata" o "cháchara" entre los no creyentes, hará que cualquier sermón parezca largo." El hombre que siempre actúa "serio," siempre enfático, que se esfuerza por hablar apelando a todo su vigor llega a ser fatigoso. El método de mejores resultados es el de la conversación, éste tiene más variedad y además penetra profundamente en los seres humanos." *The Art of Preaching*, páginas 110-111.

Hablaremos más sobre la voz en nuestro capítulo sobre la entrega del sermón.

2. *El Sermón está dirigido a la "mente popular."*

Se ha estimado que la inteligencia promedio de los oyentes, es de la de un niño de unos doce años de edad. Podría ser (aunque tengo mis dudas al respecto) esto un índice de que la falta de información bíblica es alarmante. Cuando predicamos un mensaje lo dirigimos a la "mente popular," entendiéndose con esto: al oyente promedio. La mayoría de la gente que nos escucha no entiende lo que los términos teológicos o eclesiásticos encierran. Deberíamos atender a lo que Pablo escribió a los Corintios: "pero en la Iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (1ª a Cor. 14:19). La lengua desconocida que empleamos la hemos adquirido a la luz de nuestro escritorio y muchos de los oyentes nunca la han tenido.

Además hay otras razones por las cuales "la mente popular"

no entiende o no aprecia el mensaje. A veces resulta que el mensaje es confuso o simplemente no dice nada. La dificultad principal radica en el propósito del mensaje. Esto sucede justamente porque el predicador no tiene claridad para presentar sus ideas ni tampoco para desarrollarlas. Entre más habla más complica las cosas y más se confunde.

Existe el predicador que entrega en su sermón todas sus conclusiones sin molestarse en decir cómo las obtuvo. Cuando este tipo de personas trabajan sobre estas conclusiones confunden a la "mente popular."

Por otro lado, deberíamos ser muy cuidadosos para evitar ser demasiado obvios en nuestra predicación. Ahora, si junto con ello, nos permitimos hacer alusiones favorables hacia nuestra persona, debo confesar que es justamente el tipo de predicación que más me desagrada. Si uno comete a menudo este error tratando de ganar a la mente popular, debe poner rápidamente en el número uno en la lista de los sermones negativos que no hay que predicar.

"Quien siempre hace uso de lo obvio, tendrá siempre sermones que parecerán largos." Pudiera parecer necesario que un orador dijera que dos más dos son cuatro, sin embargo es necesario explayarse sobre esa declaración e insistir en ella, o ilustrarla y exhortar a la gente a poner su confianza en ella. Al momento, cada una de las aseveraciones serán comentadas con: "nosotros ya lo sabemos." "Lo entendemos perfectamente. Ahora, ¿qué ganamos con esto?" "¿Qué implicaciones tiene todo esto en los problemas de la vida para que los encaremos?" Preste atención a lo siguiente:

"Pudiera ser apropiado para un predicador decir que el Sol salió ayer en la mañana por el Este a la hora acostumbrada. Es una declaración perfectamente aceptable, incluso pudiera considerarse como propia de Newton. Sin embargo, la gente está interesada solamente en las enseñanzas que a partir de esa aseveración pudiera lograr. Quizás el hecho, en sí mismo, no tiene importancia y pareciera de poca elucubración mental por parte del que la hizo. Ahora déjele hacer lo suyo, teniendo presente que de lo obvio hay que tener cuidado para hacer cosas útiles y dignas.

A menos que desarrolle *en forma novedosa y actualizada*

una antigua aserveración, o haga una aplicación interesante de un hecho pasado, moviendo los cambios para hacer pertinente su planteamiento y produzca vida en el corazón de los oyentes, usted estará aburriendo de manera perfecta a su congregación. Les robará su tiempo insistiendo inútilmente sobre cosas pasadas y sin aplicación práctica para ellos. Quien hace uso de este tipo de cosas por tres minutos, obviamente será para la congregación no menos de media hora de aburrimiento." The Art of Preaching, páginas 108-109.

3. *El Mensaje se basa en "una verdad religiosa"*

¿Cuál es la religión verdadera? Hay algunos campos del saber que no corresponden al marco religioso. Los hechos son realidad dondequiera que ocurran. El predicador del evangelio deberá entregar *la verdad religiosa*, no la filosófica, tampoco la social, ni la biografía de los grandes hombres, excepto cuando algo de esas áreas favorezcan a la verdad religiosa. Esto es, en realidad, lo que se ha encomendado para predicar.

Desde luego que el evangelio predicado debe penetrar e influir en la vida social de los individuos; pero el hacer énfasis en lo social, hace que los hombres al fin fracasen y den la espalda a Dios. La única forma de un cambio social verdadero, es a la manera cristiana, es decir, a través del cambio del corazón.

Refiriéndonos al demasiado énfasis que se hace de lo biográfico, podemos decir que "la vida de los grandes hombres nos recuerda que podemos hacer que nuestra vida también sea sublime y que el paso de ella deje tras nosotros huellas en las arenas del tiempo." (Cmp. *The Psalm of Life*, por Longfellow.)

Pero la vida de los grandes hombres fue así y así quedará, porque ellos practicaron la obediencia a las leyes de Dios y de Su Hijo, sea que ellos lo hayan reconocido o no. De ahí que sería inútil enfatizar y elogiar el resultado más que la causa.

La filosofía es un poderoso imán, y dentro de su campo se pueden encontrar nobles enseñanzas. Permítaseme decir una palabra de recomendación en favor de la filosofía cristiana; aunque el púlpito no es lugar para discutir principios filosóficos. Dios es la fuente verdadera de toda la sabiduría y el conocimiento (Santiago 1:5); y en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col. 2:3). Es perfectamente posible actuar sobre

los principios filosóficos cristianos teniendo conocimiento de su estructura interna.

4. *Predicamos La Palabra "contenida en Las Escrituras."*

Pareciera innecesario insistir en que el ministro del evangelio, debería preparar su sermón "basado en una verdad religiosa contenida en las Escrituras." No obstante, atendamos con diligencia a estos planteamientos:

a. *Podemos agregar a las Escrituras haciendo inferencias.*

Si la inferencia es importante y de fácil deducción; y que no viole ningún pasaje de las Escrituras. Sin embargo, hay muchas inferencias que se extraen de las Escrituras que sólo son opiniones de los hombres. Aceptamos como verdaderos algunos planteamientos que nos presentan, no siendo posible encontrar algún relato en las Escrituras para apoyarlo, y de esta manera "inferimos" como si proviniera de la Biblia. Permítame decirle sinceramente que—si usted enseña sus deducciones e inferencias como proveniente de la Palabra de Dios, es tan culpable como los fariseos que Jesús condenó. Efectivamente, caería en el mismo pecado (Comp. Mateo 15:7-9)

b. *Podemos quitar de la Palabra mediante teorías.*

Esto es la antítesis de lo que se ha dicho. De esta manera a la Palabra no se le ha agregado nada, sino que a ésta se la ha *diluido*. Leemos un pasaje que nos desconcierta porque es diametralmente opuesto a nuestra creencia. Pensamos que no puede significar lo que parece decir, de esta manera usamos un proceso de racionalización el cual quitará al texto todo vestigio de enseñanza, contraria a nuestra preconcebida teoría o creencia. Así obtenemos nuestro fundamento de una segunda fuente, y no de la mano de Dios por medio del estudio de Su Palabra. Por lo tanto, el fundamento de estos proviene de los hombres y de su estudio. Escritas o no, estas creencias son obra de hombres. Seamos muy honestos con nosotros mismos en este tipo de cosas.

c. *Podemos sustituir la Palabra mediante malos deseos y la lujuria.*

Hoy, adición y sustracción son un misma forma de sustitución; pero tengo otro significado para plantear. Este pudiera ser poco común, pero está bien comprobado que hay hombres que buscan excusas por pecados que han cometido. Dificilmente se encontrará

a un criminal tras las rejas que no se excuse por su crimen, pretextando esta o aquella razón. Asimismo, mucho de este tipo de justificación personal la encontramos en relación al manejo de la Palabra de Dios. Más que admitir la limpieza purificadora a través del poder del evangelio, el predicador que vive lleno de pasiones y malos deseos, sustituirá la poderosa verdad evangélica en favor de sus desvaríos y caprichos. Así, de esta manera, con su corazón lleno de pasiones y malos deseos justificará su desobediencia a la ley de Dios.

Hasta aquí podemos decir que un sermón verdadero y eficaz, es aquel mensaje oral dirigido al promedio de la gente, sobre una verdad religiosa contenida en las Escrituras, a la que no se le ha agregado nada por inferencias, sustraído por teorías ni sustituido por pecados personales.

Tarea Diez

Responda de memoria las siguientes preguntas. Haga su trabajo en casa y discuta sus respuestas en clase.

1. Diga, de memoria, la definición completa de sermón.
2. ¿Acepta usted que las bondades de la expresión oral se obstruyen si el mensaje es leído? Si es sí, ¿por qué? Si no, ¿por qué no?
3. ¿Cree usted que usar en la predicación el método de la conversación malogra el mensaje evangelístico?
4. ¿Será "popular" su sermón si éste alcanza a la mente popular?
5. ¿Qué dificultades se presentan en las predicaciones "vagas y confusas"?
6. ¿Por qué es un pecado ser demasiado obvio en nuestras predicaciones? ¿Podría alguna ser *demasiado clara*?
7. ¿Cuál es la "verdadera religión" de acuerdo a nuestro uso de este término?
8. ¿Es una falta usar en nuestras predicaciones, biografías o aplicaciones de orden social? Si es sí, ¿por qué? Si no lo es, ¿por qué no?
9. ¿Cuándo es correcto usar un inferencia y cuándo es incorrecto?

10. ¿Cuáles son algunas de las razones por las cuales los hombres agregan, sustraen o sustituyen a la Palabra de Dios? ¿Cuál de ellas es de más tentación para usted?

Tarea Once

Lea el siguiente relato de las dos últimas partes de la definición de sermón.

5. *El sermón debe ser "prolijamente elaborado."*

Quizás más de una pregunta se hará alguno frente a lo que esto significa. Parto de la base de que un sermón debe ser más que un bosquejo bíblico, y más que un estudio bíblico. Esto implica que deberá ser elaborado teniendo en mente un objetivo definido. Esto no se refiere a la extensión del sermón; un mensaje puede ser de sólo cinco minutos y estar debidamente elaborado para cumplir su propósito. Yo diría, como una observación general, que un mensaje está debidamente elaborado, cuando éste tiene una enseñanza bíblica que ayuda tanto al oyente como al predicador.

Si los que asisten a los servicios donde usted predica, no se van con una nueva aplicación de la verdad conocida, o con alguna nueva verdad no vista antes, entonces su sermón no es un sermón en el estricto sentido de la palabra.

Cuando usted se va de caza, estoy cierto de que se asegura de llevar consigo la mejor de las escopetas y la mejor munición que pueda encontrar. Desde luego que todo esto es importante; sin embargo, lo más importante es traer de regreso la caza cobrada. De esta manera es nuestra predicación. Es importante tener un buen bosquejo para que el contenido sea entendido; también es importante el uso de las Escrituras, pero lo más importante es que busquemos la forma de que el bosquejo y el contenido llenen de bendición de Dios a los oyentes. Visualice mentalmente junto a su escritorio a los miembros de su congregación. Piense que cada uno de ellos son individualidades. ¿Cuál será la necesidad de estos? Entonces bajo esta atmósfera deberá preparar su sermón.

6. *El sermón está elaborado con un "propósito de persuasión."*

Pablo dijo, concerniente a su ministerio: "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres" (2ª a Cor. 5:11). Si se ejerciera el temor, entonces, ¿sería que fallamos por esto en nuestra predicación persuadiendo a los hombres, al hacer uso

del temor? Ahora no importa dónde prediquemos; pudiera ser en el cielo o en el infierno; igual debemos persuadir a las almas. "Será que mortales predicar a otros mortales", con la diferencia de que los últimos están moribundos. Un sermón que no se ha elaborado y predicado con propósito definido, no tendrá ni resultará en una acción definida. Si no "rogamos por los hombres para que reciban el favor de Cristo y sean reconciliados con Dios" nos estaría faltando lo más importante del sermón.

Preguntas para autoevaluación. (Respóndalas en casa, discuta sus respuestas en clase.)

1. ¿Cuándo un sermón es más que un estudio bíblico o que un bosquejo?
2. ¿Cuál es la extensión ideal de un sermón?
3. ¿Qué se entiende por "verdad interesante?" o ¿Cuándo una verdad es interesante?
4. ¿Cómo se asemeja la predicación con la caza?
5. ¿Qué imagen mental debería tener el predicador cuando prepara su sermón? (Relación de capacidad de hablar sobre las necesidades de la congregación.)
6. Si en nuestra predicación no persuadimos a los hombres, de acuerdo a 2^a a Cor. 5:11, ¿en qué fallamos?
7. ¿Qué nos causaría el hablar como mortales a mortales moribundos?
8. ¿Por qué es importante en la predicación tener un propósito definido?
9. ¿Por qué la sexta parte en la definición del sermón es la más importante?
10. Diga de memoria las seis partes de la definición del sermón.

Un sermón es:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____

Medita en cada uno de estos aspectos descritos y propóngase hacerlos suyos cada vez que prepare y predique un sermón.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- Broadus, John A. (Revisado por Jesse Burton Weatherspoon) *On the Preparations and Delivery of Sermons*. Páginas 1-14.
 Macartney, Clarence E. *Preaching Without Notes*. Páginas 9-30.
 Morgan, G. Campbell. *Preaching*. Página 38.

